

ESTUDIO CULTURAL APLICADO DEL PROGRAMA CINE EN LOS BARRIOS DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE CARTAGENA DE INDIAS, FICCI

Especialización en Sostenibilidad de Instituciones Culturales

Universidad Externado de Colombia

Bogotá, diciembre de 2024

Autoras:
María del Sol Malagón Bello
Ángela Benavídes Troya
Tutor: Santiago Piñerúa Naranjo

Introducción	3
Contexto.....	4
Festivales de cine	4
Festivales de cine en América Latina y Colombia	5
La industria cinematográfica en Colombia	6
Contexto socioeconómico de Cartagena	9
El Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias.....	10
Definición del Programa Cine en los barrios.....	11
Enfoque de sostenibilidad en la triple cuenta.....	15
Gestión Social.....	16
Gestión Ambiental.....	17
Gestión Económica.....	18
Aportes en lógica de la Gestión Cultural	20
Hallazgos del diagnóstico.....	21
Mapa grupos de interés	22
Públicos/beneficiarios:.....	22
Colaboradores	23
Comunidad Interna	23
Aliados.....	24
Autoridades nacionales, regionales y locales	24
Patrocinadores.....	25
Conclusiones - Grupos de interés	25
Propuesta de sostenibilidad.....	26
Ámbito estratégico	27
Brochure del programa	27
Mapa de procesos	27
Documentos de informe y evaluación	28
Ámbito Social	28
Medición de satisfacción.....	28
Medición de impactos	29
Fortalecimiento de talleres.....	30
Ámbito Ambiental.....	30
Prácticas de sostenibilidad ambiental	30
Articulación con estrategias locales de gestión ambiental	30
Ámbito Económico	31
Estrategias asociativas y generación de ingresos	31
Costeo de las proyecciones de Cine en los Barrios	31
Conclusiones.....	31
Bibliografía	32

Introducción

Este estudio tuvo como objetivo analizar el programa Cine en los Barrios, perteneciente al Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias (FICCI) desde una lectura de sus componentes estratégicos y operativos, y vinculando principios de la sostenibilidad en la triple cuenta, así como en el marco de la gestión cultural como pilar de desarrollo sostenible.

Esta consultoría abordó una descripción del contexto dentro del cuál se desarrolla el FICCI y el programa Cine en los Barrios, un diagnóstico del mismo, un análisis de los grupos de interés que participan en su implementación y una propuesta de sostenibilidad que de respuesta a las debilidades u oportunidades de mejora que se identifican en el estudio.

Para el desarrollo del estudio se levantó información de contexto de la literatura disponible en el ámbito nacional, regional e internacional, se analizaron documentos aportados por la organización del FICCI y se realizaron entrevistas a los miembros del equipo responsable de la implementación del programa Cine en los Barrios, así como al equipo directivo de la organización. Se comparó información de varios festivales en el país y en el mundo y se revisaron estudios cualitativos y cuantitativos elaborados por organizaciones del sector cinematográfico con el fin de consolidar una base de análisis sectorial.

Adicionalmente, se planteó un análisis del programa Cine en los Barrios desde una mirada de sostenibilidad en triple cuenta, abordando los ámbitos social, ambiental, y económico, vinculando además la cultura, como lo sugiere la UNESCO. En este apartado se hizo un ejercicio de revisión de la bibliografía relacionada con estos aspectos y se adaptó al ámbito de implementación del programa.

Finalmente, se recogieron los hallazgos del diagnóstico, de la revisión de grupos de interés relacionado y de las necesidades manifestadas por el equipo que lidera la implementación del programa y el FICCI, y se propone la implementación de acciones que podrían contribuir a fortalecer el programa y consolidar acciones estratégicas en torno al mismo.

Contexto

Festivales de cine

Los festivales de cine tienen un lugar importante en la dinámica de la industria cinematográfica y ejercen un impacto significativo en su entorno social. Existen distintos tipos de festivales de cine, y según Loist (2011) en “On the Relationship Between Film Festivals and Industry”, estos varían en función de su historia fundacional y, por supuesto, de sus objetivos. En el artículo se distingue entre festivales generales, que suelen denominarse Festivales Internacionales o llevan el nombre de la ciudad donde se realizan; festivales especializados, enfocados en una disciplina, género o formato audiovisual específico; y, finalmente, festivales centrados en alguna causa social (p. 391).

Más adelante, Loist expone los distintos niveles de relación entre los festivales y la industria, destacando sus principales funciones en este contexto: exhibición, networking, publicidad, mercadeo, producción y distribución. Estos niveles dependen de las dimensiones y características de cada festival, pero lo que muestra el autor es que es una relación que va más allá de la función de exhibición con la que habitualmente se les asocia (pp. 393-399). En este sentido, García (2014) coincide en su artículo “Festivales de cine latinoamericano, público e industria” para la revista digital LatAm Cinema, revista especializada en asuntos relativos a la industria del cine:

El papel de los festivales parece ir más allá de la exhibición de películas y abarca, en muchos casos, áreas como el desarrollo y producción de proyectos, la formación profesional y el fomento del networking a través de las denominadas secciones de industria, que en muchos casos suelen tener más protagonismo que los propios certámenes. En los últimos años, ha sido notorio el aumento de los encuentros de coproducción, talleres de especialización y *work in progress*, transformando a los festivales en eventos donde la película no sólo termina su recorrido, sino también dónde lo comienza (p. 9).

La identificación de las funciones y objetivos de los festivales varía según la vocación de los mismos y de la perspectiva desde la cual se los mire. Por ejemplo, López Cerquera (2018) propone una visión sociocultural de los festivales de cine y plantea lo siguiente:

Según la investigación de Parra (2013), en casi todos los festivales es posible la identificación de dos objetivos centrales: “primero, difundir formas de representación alternativas a lo que proponen los medios masivos y, en segundo lugar, el propiciar el intercambio entre profesionales de la actividad cinematográfica de un tipo de cine en particular” (Parra 2013,51).

[...]

En el marco de esta investigación resulta útil pensar, tal como lo hacen Peirano y Vallejo (2017) y Stringer (2001), los festivales como escenarios de mediación en los que constantemente se están negociando intereses y sentidos de grupos específicos,

en los que además se establecen y reinventan relaciones socioculturales (Stringer 2001, 43). Pese a su carácter efímero, estos operan como nodos en los que convergen distintos actores sociales ligados al campo del cine, quienes año tras año se encuentran e interactúan (Vallejo 2017, 277). (pp. 8-9).

Esta dimensión de los festivales sugiere que su impacto trasciende el evento en sí, ya que contribuyen a la configuración de redes de colaboración, fortalecen identidades culturales y promueven la diversidad en las expresiones cinematográficas.

Festivales de cine en América Latina y Colombia

Según la octava edición de LatAm Cinema de abril de 2014, existen alrededor de 300 festivales de cine latinoamericano en el mundo, de los cuales 227 se encuentran en América Latina. Entre estos, el Festival Internacional de Cine de Mar de la Plata, en Argentina, se destaca como el único festival de Clase A en la región, acreditado por la Federación Internacional de Asociaciones de Productores Cinematográficos. También sobresale el Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias (FICCI), reconocido como el festival de cine activo más antiguo de Latinoamérica. En esta misma edición, García analiza el auge de los festivales de cine entre 2009 y 2014, período en el cual surgieron 75 nuevos eventos, ubicando a Colombia en el cuarto lugar de la región, con ocho festivales emergentes durante esos años (García, 2014).

Sobre esta proliferación de festivales, López, en su investigación (2018), aporta datos significativos sobre el crecimiento y la especialización de estos eventos a nivel mundial y en Colombia:

En las últimas dos décadas, se ha dado a nivel mundial la proliferación y especialización de festivales de cine, desde los cuales se abre la posibilidad de generar espacios alternativos para la circulación y exhibición de películas. [...]. En países como Colombia, el aumento del número de festivales no ha sido la excepción. Según las cifras de la Dirección de Cinematografía, adscrita al Ministerio de Cultura de Colombia, se encontraban inscritos 83 festivales y muestras, con presencia en 50 municipios del país; que responden a dinámicas de especialización, caracterizadas por una segmentación del tipo de producciones que se exhiben en estos eventos, ya sea por disposición temática, de género, etc. Dentro de este cúmulo de festivales, han emergido en la última década seis festivales de cine comunitario (p. 1)

Entre estos festivales, se pueden destacar algunos de la región Caribe como la Muestra Internacional de Cine Sincelejo (MiCine) en Sucre, el Festival Internacional Cine en la Isla (Fecisla) en Isla Fuerte, corregimiento de Cartagena, el Festival Audiovisual de los Montes de María (FAMMA), y el Festival Internacional de Cine Evaristo Márquez (FICEM) en San Basilio de Palenque. Estos eventos se caracterizan por su enfoque social y comunitario. Un ejemplo es Fecisla, que como organización, se describe de la siguiente manera:

Desde hace diez años, nuestra organización ha venido trabajando a partir de procesos de formación, comprometidos con ampliar el acceso de las comunidades al arte y a la creación audiovisual y cinematográfica. Así, las personas y comunidades impactadas pueden integrar estos conocimientos y herramientas a sus propios procesos sociales, culturales y artísticos, generando nuevas perspectivas y encuentros dentro de sus dinámicas y en su relación con otras personas, comunidades o instituciones (Festival Internacional Cine en la Isla., s. f.)

Por su parte, el FICEM es “un evento cinematográfico con una fuerte vocación social, que cada año se sumerge en las realidades del país y del mundo para crear un espacio de encuentro cultural con el propósito de transformar la expresión artística” (Festival Internacional de Cine Evaristo Márquez, s. f.)

Por otro lado el FAMMA, es un festival emblemático de la región y tiene sus bases en el Colectivo de Comunicaciones de Montes de María, surgido en los momentos más críticos del conflicto armado como alternativa para enfrentar el miedo y el control de actores violentos, esfuerzo por el cual mereció el Premio Nacional de Derechos Humanos. Este festival “busca reconstruir la memoria de la cultura campesina montemariana, cuyas raíces se encuentran en su vocación asociativa, su tradición agrícola familiar, su fuerte arraigo a la tierra, su riqueza oral, la creatividad de su arte campesino y sus capacidades comunicativas” (Orozco, 2022, p. 75).

La industria cinematográfica en Colombia

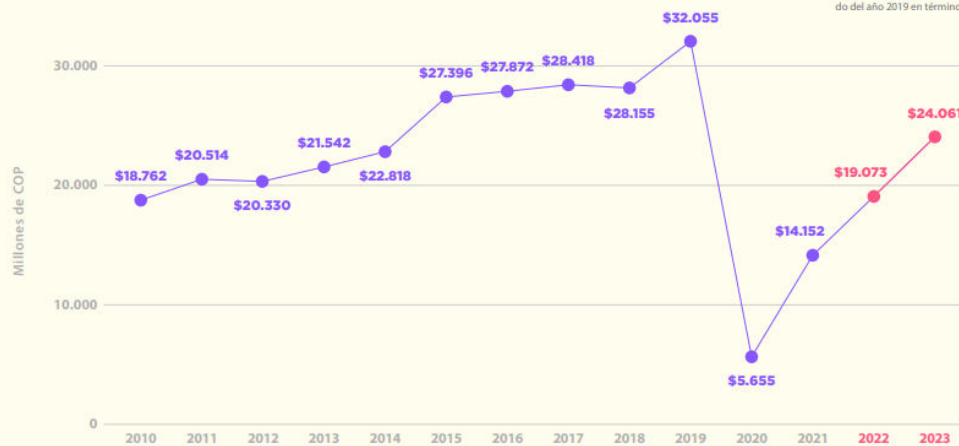
La industria cinematográfica en Colombia ha crecido gracias a políticas públicas que apoyan la producción nacional, principalmente a través de la Ley de Cine (Ley 814 de 2003) y la Ley General de Cultura (Ley 397 de 1997). Estas leyes establecen un marco que incentiva la producción, distribución y exhibición de películas colombianas y busca proteger el patrimonio audiovisual del país.

A partir de la Ley del Cine se crea el Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC), que apoya tanto la creación de nuevas producciones como la preservación y difusión de películas colombianas. Además, se establece la Cuota para el Desarrollo Cinematográfico (CDC), una contribución parafiscal que “fue creada para apoyar los objetivos trazados en la Ley 814 de 2003. Está a cargo de exhibidores, distribuidores y productores de películas colombianas” (Proimágenes Colombia, s.f.)

En la siguiente gráfica, tomada del boletín Cine en cifras, edición 26 de abril del 2024, desarrollado por Proimágenes, se puede ver el recaudo de la CDC entre el 2010 y el 2024:



RECAUDO CUOTA PARA EL DESARROLLO CINEMATográfico CDC 2010 - 2023



Durante 2023, el valor del recaudo de la CDC presentó un aumento del 26,15% con respecto al 2022, lo cual significó un aumento de \$4.988 millones de COP, tomando como año base diciembre de 2018 para quitar el efecto inflación. En términos nominales, el valor del recaudo fue \$33.137 millones de COP, es decir \$9.099 millones de COP más que el año anterior. Esta cifra se encuentra a niveles de recaudo del año 2019 en términos nominales.

Figura 1- Recaudo Cuota para el Desarrollo Cinematográfico (CDC) 2010-2023. Tomado de Proimágenes Colombia. (2024). Cine en cifras, edición 26.

Esta gráfica muestra un aumento del 26% en el recaudo entre 2022 y 2023. Además, evidencia la caída registrada en 2020, año de la pandemia, y cómo, a pesar de la tendencia al alza en los años siguientes, el nivel de recaudo aún no ha logrado recuperarse completamente.

Estos recursos son administrados por Proimágenes, una entidad sin ánimo de lucro y de naturaleza mixta cuyo objeto es “fomentar y consolidar la preservación del patrimonio cultural y educativo colombiano de imágenes en movimiento, así como la industria cinematográfica colombiana y los demás medios audiovisuales e impresos que resultan de las nuevas tecnologías” (Proimágenes Colombia, s. f.) El Ministerio de Cultura, por su parte, a través de su Dirección de Cinematografía y el Consejo Nacional de las Artes y Cultura Cinematográfica (CNACC), supervisa estos fondos y orienta las políticas relacionadas.

Si bien este sistema ha permitido el crecimiento y el fortalecimiento de la industria del cine en el país, ésta aún enfrenta muchos desafíos sobre todo en la exhibición de cine local e independiente que compite con la industria extranjera. El boletín Cine en cifras, aporta también algunas cifras que muestran esta relación desigual en el consumo del cine.



PARTICIPACIÓN (SHARE) DE ESPECTADORES DE PELÍCULAS COLOMBIANAS EN EL TOTAL DE ASISTENCIA 2010 - 2023

La participación de espectadores de películas colombianas en el total de asistencia (espectadores de películas colombianas/total de espectadores en Colombia) para 2023 se ubicó 1,2%, la cifra más baja de la historia.

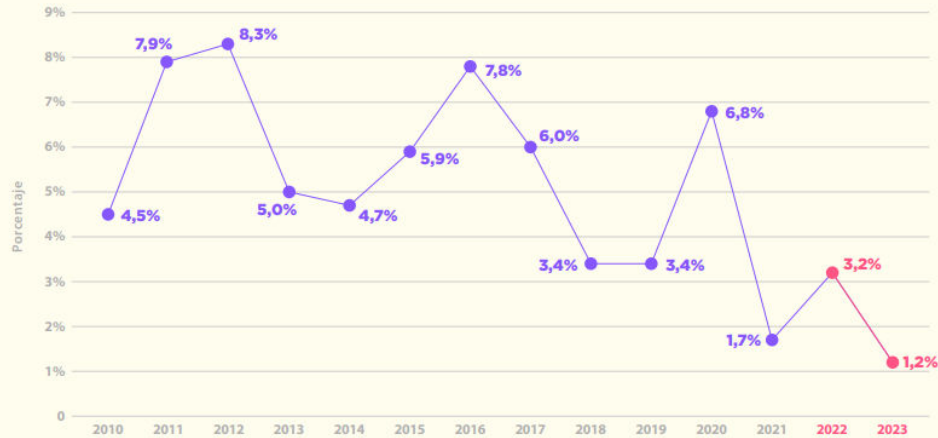


Figura 2- Participación (share) de espectadores de películas colombianas en el total de asistencia 2010-2023. Tomado de Proimágenes Colombia. (2024). Cine en cifras, edición 26.

En esta gráfica se ve la tendencia a la baja de la participación de espectadores en las películas colombianas respecto al total de la asistencia. Esto teniendo en cuenta que:

2023 es el año con mayor número de estrenos de películas colombianas en salas de cine, año en el que se estrenaron 15 películas más en comparación con 2022, año que contaba con el mayor número de estrenos de películas colombianas en salas de cine (Proimágenes Colombia, 2024).

Además la cifra de participación del 2023 (1,2%) se registra como la más baja en la historia.

Calderón (2020), en su artículo “Industria cinematográfica y exhibición en Colombia: apuntes para una oferta alternativa”, reflexiona sobre esta situación y expone datos de 2017 que mostraban un panorama similar:

[...] en el 2017, el número de espectadores de cine llegó a 62.963.454, generando una taquilla de 545.956 millones de pesos (en dólares, 184.987.084), un incremento del 2 % en espectadores y del 3 % de la taquilla. Pero de estas cifras, el cine colombiano obtuvo apenas el 5,9 % de asistencia y una reducción del 23 % de asistentes frente al año anterior. Así, las cintas nacionales solo recaudaron \$26.940 millones de pesos, la veintava parte de la taquilla extranjera (pp. 11-12).

Según el autor, la situación expuesta, sin embargo, se debe más a un problema de acceso que de desinterés y toma como ejemplo la película Colombia, magia salvaje (Mike Slee, 2015) que gracias al apoyo de la empresa privada y una amplia publicidad, logró vender 2.370.239 boletas.

Después del análisis de estos datos, el artículo concluye resaltando la importancia de los festivales como plataformas para la visibilidad del cine local e independiente:

Los festivales de cine se erigen como el espacio más indicado para fomentar la exhibición alternativa en el país. Su trascendencia, diversidad e identidad respecto al propio sector que representan y a lo que espera el público, la competencia y el Estado los hacen un objeto de estudio prometedor del cual se desprenden múltiples dinámicas (p. 19).

Contexto socioeconómico de Cartagena

Ahora bien, dado que los festivales se inscriben en contextos socioculturales, es importante ubicar al FICCI en Cartagena, una ciudad con un valor turístico enorme caracterizada por una oferta cultural muy importante, pero al mismo tiempo caracterizada por brechas sociales, con marcadas relaciones de desigualdad y expresiones de pobreza extrema. En un estudio sobre la pobreza urbana en Cartagena, se señala que este problema supera lo que se observa en las principales ciudades del país, plantea que:

La situación de Cartagena frente a las ciudades principales de Colombia no es alentadora respecto al tema de la pobreza y las variables relacionadas con el desarrollo urbano. Al interior de la ciudad, a través de sus barrios, es posible encontrar concentraciones específicas de estos fenómenos que manifiestan la gravedad de las condiciones de algunos barrios frente a la situación favorable de unos pocos.

Lo que se puede establecer de los resultados de este trabajo es que la pobreza urbana en Cartagena es un problema que supera lo que se observa en las principales ciudades del país. Además, se ha encontrado que las personas pobres no sólo se encuentran concentradas espacialmente en sitios específicos de la ciudad, sino que además no cuentan con las condiciones sociales y las oportunidades necesarias para superar esta situación, lo que lleva a que permanezcan en un círculo de pobreza permanente (Pérez & Salazar Mejía, 2007, p. 56).

A la expansión económica de la ciudad fruto especialmente del turismo también se le sumó una expansión de pobreza que incrementó especialmente por la llegada de miles de personas que huían de la violencia desatada por el conflicto armado en la costa Caribe y que ingresaron como desplazados. Información de la Unidad de Atención y Reparación Integral a las víctimas señala que entre los años 1999 y 2009 se presentó la mayor disputa territorial en la zona, lo cual causó la llegada de más de 200 mil personas reconocidas como víctimas del conflicto armado por esta dependencia (Unidad para las Víctimas, s. f.)

Cartagena es pues, una ciudad que se mueve entre una amplia oferta cultural y turística que alberga numerosos eventos académicos y culturales y un contexto de escasez, exclusión, discriminación y el racismo que tal y como lo expone Salcedo:

[...] no puede entenderse como una disfuncionalidad social aislada, en Cartagena está ligado a otros factores como la pobreza, la clase social, el nivel de escolaridad, género, preferencia sexual e incluso el barrio en donde se vive, existe una geografía racializada en la ciudad y eso es innegable. El racismo es un sistema complejo que

está normalizado y se practica de forma explícita e inconsciente cotidianamente a través de lo que muchos denominan microracismos. (Salcedo, citado en González Ortega, 2022)

Esta situación también se refleja en el acceso desigual a la cultura de la ciudadanía, condicionado por las circunstancias socioeconómicas. Un estudio de 2013 sobre la participación en la vida cultural en Cartagena, a pesar de no ser reciente, analiza este panorama dejando ver una relación que podría mantenerse de manera similar en la actualidad, basado en los datos de la Evaluación de Calidad de Vida (ECV) de Cartagena Cómo Vamos.

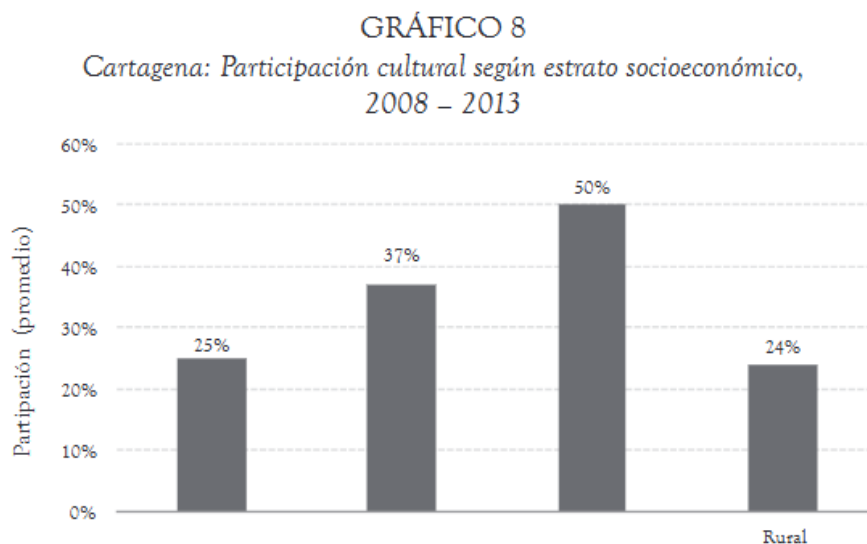


Figura 3 - Cartagena: Participación cultural según estrato socioeconómico, 2008 - 2013. Tomado de Espinosa Espinosa, A., & Toro González, 2013, p. 234)

En la figura 3, la primera columna de izquierda a derecha representa a los estratos 1 y 2, la segunda columna a los estratos 3 y 4 y la tercera columna a los estratos 5 y 6.

Con base en esta división por estratos muestra cómo: “En Cartagena, la participación de los estratos más altos (50%) duplica la de los estratos más pobres. Los hogares de estratos medios (3 y 4) tienen una participación de 37%” (Espinosa Espinosa & Toro González, 2013.)

El Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias

El FICCI, fundado en 1960, es el festival de cine activo más antiguo de Latinoamérica. Su vocación social lo define como:

“un encuentro cultural que se resiste a la pretensión de exclusividad y se plantea, en cambio, de una manera inclusiva, plural y de miradas relevantes para el crecimiento del ser humano, la protección de la libre expresión y la potenciación de la cultura como

elemento fundamental en la construcción de democracia y sociedades progresistas e incluyentes” (Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias, s.f.).

El FICCI se destaca por valorar el riesgo y la renovación en la cinematografía, con la intención de fortalecer el desarrollo del cine colombiano y proyectarlo a nivel internacional. Asimismo, fomenta el espíritu de intercambio, creando espacios de encuentro entre los profesionales del sector y las audiencias.

Sus actividades abarcan diversos aspectos del ecosistema cinematográfico. Además de la proyección de películas, que en su edición número 63 en 2024 incluyó 170 películas, 26 estrenos mundiales, 37 estrenos latinoamericanos y 50 nacionales (Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias, s.f.) El FICCI ofrece una agenda académica con conversatorios, exposiciones y *masterclasses* guiadas por expertos del sector.

En el ámbito de mercado y *networking*, organiza una rueda de negocios y promueve *Encuentros*, una iniciativa en colaboración con Proimágenes Colombia y la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos (DACMI), cuyo propósito es “el fortalecimiento de agentes, proyectos y dinámicas del ecosistema cinematográfico y audiovisual de Colombia y Latinoamérica” (Ministerio de Cultura de Colombia, 2021) facilitando el intercambio entre actores de la industria.

El FICCI también cuenta con convocatorias dedicadas a fortalecer y explorar distintos aspectos del cine, como los cortos documentales de ciencia y naturaleza, el cine afro y el Open Documentary Lab, un espacio dedicado a la exploración del documental, entre otros. Además, los premios India Catalina forman parte del Festival, con el objetivo de reconocer el esfuerzo, la calidad y el talento de las producciones de la industria audiovisual en el país. (Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias, s. f.)

El Festival cuenta con el apoyo de numerosos aliados y patrocinadores, como Cine Colombia, la Gobernación de Bolívar y la Alcaldía de Cartagena, así como con una extensa red de colaboradores que incluye embajadas, organizaciones internacionales, Programa exhibidores y otros festivales, además de aliados en sostenibilidad y empresas colaboradoras que apoyan su infraestructura y sus eventos.

Definición del Programa Cine en los barrios

Cine en los barrios es el programa social del FICCI y es descrito como un puente que conecta y acerca al FICCI a la ciudadanía y a los municipios de Bolívar, llevando el cine a las comunidades más alejadas de las murallas. Ángela Bueno, coordinadora del programa al momento de elaboración del presente estudio, expresa: “Nosotros vamos a hacer un trabajo de unidad, un trabajo de comunidad y FICCI, [...] es ese engranaje de unir a la comunidad con el Festival para que pueda ser el puente entre los dos, eso hace Cine en los Barrios” (A. Bueno, comunicación personal, 25 de octubre de 2024)

Basados en la creencia de que el cine alimenta la experiencia, ya sea individual o colectiva, presente, pasada o futura, sobre la comprensión de la existencia humana, el programa de Cine en los Barrios se ha enfocado durante los últimos 20 años, en generar espacios de encuentros para el diálogo, la reflexión y la formación de audiencias a través de la apreciación de la cultura audiovisual.

Cine en los Barrios, es una estrategia integrada y orientada a invertir en el fortalecimiento y visibilidad del arte como generador de cambio y de cadena de riqueza. Promueve nuevos conocimientos para desarrollar la innovación, la creatividad, la construcción de identidad y convoca a los sectores claves de la sociedad para generar alianzas de apoyo mutuo en causas comunes (Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias, s. f.).

El programa consiste a grandes rasgos, en proyecciones y talleres gratuitos con los cuales, el programa impacta distintos barrios en Cartagena, así como municipios y corregimientos de Bolívar, y otras ciudades del país como Uribia, Mompo, Popayán, Villa de Leyva, Sogamoso y Santa Marta. Las actividades se extienden a lo largo del año, más allá de los días en que se realiza el Festival.

Cine en los barrios tiene una estrecha relación con las instituciones académicas, Juntas de Acción Comunal y otros espacios comunitarios los cuales son escenario de gran parte de las actividades. A su vez, lleva a cabo proyecciones al aire libre, también conocidas como mega proyecciones que reúnen hasta 2,000 o 3,000 personas por sesión, con una mayoría de asistentes niños y niñas. Además, realiza talleres comunitarios en instituciones educativas, dirigidos especialmente a niños, niñas y jóvenes, en colaboración con colectivos de cine que facilitan estos espacios de formación.

MIÉRCOLES 17		
TALLER	LUGAR	HORA
Animación de Afrotoscopias	Universidad Jorge Tadeo Lozano 42, calle 5 N°, El Centro	8:00 – 12:00
El cine regional se proyecta a cine territorial	Universidad del Sinú Av. el Bosque Transversal 54. No. 30-729 Plaza Colón	9:00 – 12:00
Taller Audiovisual	Colegio El Paraiso San Fernando calle principal Cr 81 22 A -05	9:00 – 12:00
Realización de Cine Comunitario Boquilla 2024	Colegio Skiner Boquilla Cra 3 No. 85-35	9:00 – 13:00
«Contamos Historias» – Dispositivos Mviles	I.E. La Milagrosa Calle del Espiritu Santo No. 29 Getsemaní	9:00 – 13:00

Figura 4 - Programación de talleres de Cine en los barrios 2024. Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias, s. f.)

La construcción de Cine en los barrios ha sido un proceso gradual en colaboración con las comunidades e instituciones participantes. Durante los primeros años se tuvo que hacer un trabajo constante de llegar a las comunidades e instituciones para explicar en qué consistía el programa, hoy en día ya existe un reconocimiento y esto hace que la realización sea más fluida. Este programa ha incentivado a las instituciones educativas y otros espacios a invertir en equipos e infraestructura para albergar las proyecciones en sus instalaciones. Cerca de 100 instituciones educativas participan anualmente, y el programa ha buscado brindarles una programación adaptada a sus necesidades.

Con el crecimiento del programa, se empezaron a realizar las mega proyecciones, lo que atrajo el interés de patrocinio por parte de empresas privadas como GanaYa y Supergiros, facilitando para el Festival llevar proyecciones a áreas en las que estas empresas querían impactar.

Cabe destacar que Cine en los barrios se realiza siempre de manera articulada con las comunidades y se hace escuchando las necesidades particulares de cada barrio y comunidad, Andy Barraza coordinador de la producción de campo de Cine en los barrios, comenta el desafío que significa la realización de este evento:

es poder interpretar esas lecturas, esas realidades que tiene la comunidad, que tiene la parte social, lo que todos los días se está construyendo, se está visionando, se está visibilizando en cada uno de los barrios y de los pueblos, de los municipios que tiene Bolívar. [...] Si nosotros logramos dialogar o entrar en una comunión con esas comunidades, con esas personas y de lo que vienen haciendo y cómo nosotros podemos ayudar o aportar o contribuir junto con ellos y que ellos se sientan que están apoyados, yo creo que eso sería satisfactorio para todos, tanto para el FICCI como para ellos que todos los días están haciendo trabajo social. (A. Barraza, comunicación personal, 25 de octubre de 2024)

Es importante señalar que en el año 2020 las mega proyecciones se vieron afectadas debido a la pandemia, ya que los patrocinios se suspendieron y, hasta la fecha, no se ha logrado recuperar el respaldo de la empresa privada. Esto ha reducido el alcance del programa, afectando el número de municipios y ciudades a las que se llega. Actualmente, se continúa trabajando en espacios educativos y comunitarios, mientras se hacen nuevos esfuerzos para captar el interés y el apoyo de patrocinadores privados.

La planificación de Cine en los Barrios comienza con varios meses de anticipación. En este proceso se establece el paso a paso, la programación y las actividades a desarrollar, organizando cada aspecto para prever y anticiparse a posibles imprevistos. Cuando la propuesta ya está consolidada, se acercan a la dirección general del FICCI, y esta área es la que analiza si la realización es viable en términos económicos y toma las decisiones.

Durante estos meses de preparación, el equipo realiza reuniones, contacta instituciones y comunidades, y visita los espacios en los que se llevarán a cabo las proyecciones. Parte fundamental de este acercamiento consiste en establecer contacto con los líderes

comunitarios, fundaciones y Juntas de Acción Comunal. A través de estas instancias se difunden las actividades y se promueve la participación. En el caso de las mega proyecciones, que también cuentan con acuerdos con marcas patrocinadoras, la difusión se refuerza mediante redes sociales y anuncios en emisoras radiales para asegurar la asistencia del público.

El equipo de base está liderado principalmente por Ángela Bueno, coordinadora del programa y Andy Barraza, encargado de la producción de campo. A su vez están articulados con el equipo del FICCI en comunicaciones y mercadeo. El resto del trabajo se desarrolla en conjunto con las personas de la comunidad a la que llegan, para el trabajo logístico se conforman grupos de jóvenes estudiantes de carreras afines o con intereses en el campo audiovisual quienes apoyan la realización de las actividades de manera voluntaria, asimismo, quienes ayudan con la alimentación en general, son mujeres de la comunidad.

Las mega proyecciones son las actividades que más despliegue requieren. Se llega varias horas al lugar y se empieza a hacer el montaje de la gran pantalla, tienen dos pantallas propias, una inflable y una metálica y a veces recurren a alquileres cuando deben hacer proyecciones en simultáneo. Se disponen sillas en el espacio y se preparan palomitas de maíz que se reparten a los y las asistentes de las funciones.

De forma general, esta es la manera en que se materializa Cine en los barrios, a continuación, destacaremos y ubicaremos algunas de sus prácticas enmarcadas en la óptica de la sostenibilidad.

Enfoque de sostenibilidad en la triple cuenta

En el marco de la Especialización en Sostenibilidad de instituciones culturales de la Universidad Externado de Colombia, el presente diagnóstico se plantea desde el enfoque de triple cuenta de la sostenibilidad o *triple bottom line* que, según Elkington (1997), se refiere a la idea de que una organización debe ser, además de una entidad económica y financiera, una entidad social y medioambiental.

El enfoque del *triple bottom line* enfatiza que las empresas tienen una responsabilidad en su impacto sobre el desarrollo sostenible. Esta responsabilidad es requerida por la sociedad, por lo que la organización debe estructurarse de manera que le permita comunicar sus compromisos y logros en esta área a quienes los solicitan (Gray et al., 1996, cap. 1). Los enfoques de la triple cuenta, se analizan también en función de su contribución a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que integran de manera transversal estos principios.

De esta manera el enfoque ambiental es entendido como la ponderación por parte de las empresas del impacto negativo de los recursos liberados durante el desarrollo de sus productos o servicios. (Jiménez, 2015)

El enfoque social, por parte de La Unión Europea es interpretado como una economía de pleno empleo, lo cual, identifica el término crecimiento integrador dice Gómez (s.f.) con una economía de alto empleo, que impulsaría la cohesión social y territorial.

En cuanto al enfoque económico, se pretende determinar el impacto del desarrollo económico y su coste. Tovar y De la Vega, (2009), indican que desde una dimensión económica se diferencia dos direcciones: integridad del negocio y ética de la empresa, incluyendo una gestión económica basada en la transparencia en la información, mejora de las relaciones con los grupos de interés y buenas prácticas mercantiles.

Adicionalmente, desde la UNESCO se menciona a la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible por lo cual abordamos un enfoque cultural entendido como generador de beneficios directos para la empresa en los ámbitos social, económico y medioambiental, propiciando que las intervenciones de desarrollo resulten más eficaces. (Kamara, 2022)

Se busca, por un lado, que las organizaciones implementen acciones que contribuyan a estos objetivos y, por otro, que reconozcan su potencial intrínseco en esta materia. Es fundamental recordar una de las definiciones principales de sostenibilidad, planteada en 1987 por la Comisión Brundtland de las Naciones Unidas, que la describe como aquello que permite “satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades propias”. Esta definición adquiere un gran significado al reflexionar sobre el cambio climático y la conciencia de la finitud de los recursos, pero también resalta que el futuro depende de nuestras acciones presentes. Por ello, es imprescindible que las prácticas organizacionales se orienten hacia la sostenibilidad, asegurando que estas perduren en el tiempo y puedan enfrentar los riesgos o amenazas que pongan en peligro su continuidad.

A continuación, abordaremos cada uno de estos enfoques para identificar sus hallazgos.

Gestión Social

En el componente social se analizan aspectos relacionados con el ámbito laboral, el respeto y conocimiento de los derechos humanos, el fortalecimiento de las comunidades, la transparencia y las relaciones con los consumidores. Estos elementos están relacionados con los ODS, que promueven metas como el fomento del trabajo decente, la reducción de la desigualdad y la construcción de sociedades pacíficas e inclusivas, donde la cultura se reconoce como un medio de contribución directa a estos objetivos (UNESCO, 2022).

Un ejemplo de esta conexión es el papel de los aspectos culturales en el logro del ODS número 1 “Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.” En este sentido, se destaca que “los servicios culturales son servicios básicos y se debe garantizar que todos los hombres y mujeres, en especial los pobres y los vulnerables, puedan tener un acceso igualitario a ellos.” (UCLG - Comisión de Cultura, 2018).

Este aspecto es quizá el más evidente en Cine en los Barrios, un programa que se destaca como una iniciativa integral y transversal para democratizar el acceso a la cultura

cinematográfica en Colombia. La iniciativa lleva el cine a comunidades que tradicionalmente han estado excluidas de la oferta cultural, promoviendo la inclusión y el acceso igualitario.

En un departamento como Bolívar, caracterizado por altos índices de desigualdad, esta problemática se hace especialmente evidente en ciudades como Cartagena. Según la investigación previamente mencionada de Pérez y Salazar Mejía sobre la pobreza urbana, dentro de la ciudad es posible identificar barrios con condiciones de vida sumamente precarias, en contraste con la situación más favorable de unas pocas zonas privilegiadas (2007). Además, como señalan Espinosa Espinosa y Toro González, existe una marcada desigualdad en el acceso a la cultura entre los estratos altos y bajos (2013).

Frente a este contexto, Cine en los Barrios busca fomentar relaciones constructivas con las comunidades, utilizando el cine como herramienta para cerrar brechas sociales y culturales, y generar un impacto positivo en las dinámicas de convivencia y desarrollo comunitario.

El programa se enfoca en fortalecer el tejido social, priorizando la creación de oportunidades de encuentro y diálogo entre distintos grupos sociales. A través de proyecciones en espacios públicos y al aire libre en los barrios, se busca ofrecer lugares accesibles donde las personas puedan reunirse alrededor del cine. Este enfoque beneficia particularmente a jóvenes y niños, quienes, según el equipo de Cine en los Barrios, constituyen el público principal de las proyecciones. Por ello, la curaduría anual del programa se ha orientado hacia contenidos que puedan disfrutar todos los públicos.

El equipo considera que el impacto del programa no reside únicamente en las proyecciones, sino también en los procesos y trabajos comunitarios generados en los territorios. Sin embargo, es necesario evaluar si los valores e intenciones que guían el programa se reflejan efectivamente en su implementación. Aunque los objetivos sociales y comunitarios son claros, se evidencia un potencial de mejora en la capacidad de identificar y documentar los impactos, asegurando que estos se traduzcan en la práctica.

En conversaciones con el equipo directivo del FICCI, se expresó la preocupación de que, a pesar del gran potencial del programa para incidir y transformar, existe el riesgo de que este caiga en una lógica asistencialista, limitándose a la realización de proyecciones sin alcanzar un impacto transformador en las comunidades.

Además, aunque existe un esfuerzo constante por trabajar con la comunidad, actualmente no se cuenta con documentos que detallen cómo se establece este relacionamiento ni que recopilen información sobre los impactos más allá del número de asistentes y actividades realizadas. Por lo tanto, se identifica la oportunidad de mejorar el sistema de registros centralizados y la trazabilidad del programa. Documentar los procedimientos realizados, las decisiones operativas y logísticas, y otros aspectos clave no solo garantizaría una mejor gestión, sino que también facilitaría decisiones basadas en evidencia y un análisis continuo de las actividades e impactos.

Actualmente, el programa cuenta con 20 años de experiencia y un equipo humano que conoce perfectamente la implementación del mismo, sin embargo, dicha información no se encuentra sistematizada lo que constituye un riesgo para la implementación. El registro y seguimiento a las etapas de preproducción, producción y seguimiento de resultados podría

potenciar el alcance del proyecto, por ejemplo encontrando patrocinadores que tomen decisiones informadas con cifras e información detallados.

Gestión Ambiental

En el ámbito ambiental, es importante evaluar si la organización implementa acciones, medidas o estrategias orientadas a reducir el impacto ambiental negativo generado por sus actividades. Se busca fomentar la conciencia sobre la contribución al cambio climático y trabajar para minimizar dicho impacto.

Es importante destacar que estas acciones pueden ser variadas y, en muchos casos, apelan a la creatividad para cumplir con los objetivos establecidos. Esto se alinea con el ODS número 13, "Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos", que busca, entre otros objetivos, "fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación a los riesgos relacionados con el clima y los desastres naturales, incorporar medidas sobre cambio climático en políticas y estrategias, y mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad en materia ambiental" (UCLG - Comisión de Cultura, 2018). Este enfoque destaca cómo la sostenibilidad puede integrarse de manera efectiva en sectores culturales y creativos, promoviendo tanto la preservación ambiental como el desarrollo cultural sostenible.

Cine en los Barrios incorpora algunas estrategias de sostenibilidad ambiental en sus operaciones, reflejando una conciencia activa hacia el cuidado del medio ambiente. Una de estas iniciativas es el uso de bolsas de papel propias para las palomitas de maíz durante las proyecciones, así como la elección de materiales ecológicos para otros productos de consumo, como los vasos de las bebidas. Además, en colaboración con las comunidades anfitrionas, al finalizar cada proyección, el equipo en colaboración con la comunidad en general y con las personas de las juntas con las que se ha coordinado el encuentro, se lleva a cabo acciones para el manejo y la reducción de residuos, lo que incluye la recolección y clasificación de los mismos, asegurando que los espacios utilizados queden en óptimas condiciones. Andy Barraza describe al respecto:

[...] al final de la proyección lo que se hace es que se invita a la comunidad en general para que niños, adolescentes, adultos mayores ayuden a dejar el espacio limpio, tal cual como se recibió, por lo general siempre se hace eso, la comunidad ayuda: se recogen las bolsas, se organizan las sillas, se deja barrido, se deja todo limpiecito y todas las bolsitas de la basura organizadas para que pase el camión o para que la misma junta se deshaga de esas bolsas o las mande a botar. (A. Barraza, comunicación personal, 25 de octubre de 2024)

Sumado a esto, Cine en los barrios también ha logrado disminuir el impacto ambiental asociado al transporte y la logística. En cuanto a los equipos audiovisuales utilizados, como video-beams, pantallas y sistemas de proyección, el programa ha promovido la autosuficiencia en las comunidades e instituciones locales, muchas de las cuales han adquirido sus propios equipos a lo largo del tiempo en el que se ha llevado a cabo el programa.

Dicha estrategia no solo reduce la frecuencia de traslados y el uso de maquinaria, sino que también minimiza la huella ambiental que tiene Cine en los barrios, favoreciendo una gestión

logística más eficiente y acorde con sus objetivos de sostenibilidad. No obstante las mega proyecciones que se realizan en algunos municipios de Bolívar aún requieren el traslado constante de la pantalla y una planta eléctrica por los municipios y barrios donde proyectan.

Las iniciativas mencionadas reflejan una conciencia sobre el manejo de residuos; sin embargo, no se identifican políticas o estrategias concretas orientadas a considerar de manera integral el impacto medioambiental del programa y a mitigar activamente sus efectos. Aunque el programa ya implementa acciones que contribuyen a reducir su impacto ambiental, estas podrían ser comunicadas de forma más clara y establecidas de manera más estructurada. Esto permitiría comprender con mayor precisión el alcance de su impacto y trabajar de manera efectiva en su disminución.

Gestión Económica

En el ámbito económico se analizan aspectos como la compra a proveedores locales, la medición de los impactos económicos y la difusión de los estados financieros, entre otros. Estas prácticas buscan promover una gestión económica responsable y alineada con los principios de sostenibilidad.

En relación con el ODS número 8, “Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos,” se destaca la conexión con los sectores culturales. En este contexto, se afirma que “los sectores culturales y creativos cuentan con el potencial de ser áreas propicias para el empleo inclusivo, sostenible y equitativo, en la medida en que se garanticen las condiciones laborales apropiadas, en conformidad con los derechos humanos internacionales.” (UCLG - Comisión de Cultura, 2018).

Cine en los Barrios se ha consolidado como una iniciativa que impulsa la economía local al priorizar la compra de bienes y servicios a proveedores de los barrios. Como ejemplo, el alquiler de espacios, de sillas y compra de las bebidas que se ofrecen en las proyecciones se hace a comerciantes locales para que también Cine en los barrios sea una fuente de ingresos y de generación de empleos indirectos para las comunidades que visitan. Esta práctica no solo reduce costos logísticos y tiempos de entrega, sino que también fortalece el desarrollo de pequeños y medianos proveedores en Cartagena y municipios de Bolívar generando un círculo de beneficios económicos sostenibles.

A nivel departamental, tanto el FICCI como *Cine en los Barrios* contribuyen al crecimiento económico y social de Bolívar. Sin embargo, hasta la fecha no se han realizado mediciones que permitan comprender plenamente los impactos generados por el programa de manera específica. La sistematización de información, como la cuantificación de recursos invertidos en las comunidades, empleos generados y el alcance en asistentes, podría ser un insumo valioso para la medición de impactos, la divulgación del programa entre los grupos de interés y la promoción del festival.

Respecto a temas de contratación, el equipo de Cine en los Barrios está contratado bajo la modalidad de prestación de servicio, y en el tiempo en el cual se lleva a cabo el festival es donde están en trabajo constante por el nivel de dedicación y tiempo que requiere el mismo. Las personas que subcontratan para montajes, seguridad, y demás operaciones también son

contratadas por prestación de servicios y los pagos a todos sus colaboradores contemplan transporte, alimentación, entre otros. El FICCI se asegura que antes de ejecutar cualquier acción todos sus trabajadores cumplan con los requisitos legales como lo es contar con ARL, salud y seguridad social, por lo tanto se garantiza la seguridad de los mismos.

Adicionalmente, el programa ha implementado esfuerzos internos para involucrar a la comunidad, aunque no existen políticas formales de inclusión laboral. La organización de las proyecciones se realiza en conjunto con las Juntas de Acción Comunal, mientras que tareas logísticas, como organizar sillas o entregar alimentos, son realizadas por voluntarios locales. También se han forjado alianzas con instituciones educativas, como colegios y universidades, que permiten involucrar a estudiantes en la gestión de las proyecciones. Un ejemplo destacado es la colaboración con la Universidad de Cartagena, donde estudiantes de comunicación y áreas afines han participado en la curaduría de contenidos, ganando experiencia profesional en su campo.

A pesar de estos avances, el programa enfrenta desafíos importantes, especialmente su dependencia de patrocinadores privados. En algunos casos, las prioridades de los patrocinadores limitan las iniciativas, un ejemplo de esto es la voluntad de trabajar en barrios con colectivos audiovisuales activos para visibilizar su trabajo, lo que muchas veces no puede realizarse ya que las zonas que les interesa impactar a los patrocinadores, son otras. Este conflicto entre los intereses de los aliados económicos y la misión del programa subraya la necesidad de diversificar las fuentes de financiamiento.

En síntesis, Cine en los Barrios tiene un potencial significativo para contribuir al desarrollo económico y social de las comunidades que visita. Sin embargo, enfrenta retos importantes relacionados con la falta de sistematización y la dependencia de patrocinadores. Aunque ha logrado optimizar recursos y fomentar el trabajo comunitario, es necesario que el programa asegure que sus valores e intenciones se traduzcan en impactos medibles.

Aportes en lógica de la Gestión Cultural

El aspecto cultural, como ya se ha señalado, es transversal al desarrollo sostenible. En este sentido

Los aspectos culturales desempeñan un papel esencial para el éxito de toda la Agenda 2030, incluso en áreas en las que las conexiones sean solamente implícitas. En la práctica, tal como lo han demostrado ampliamente las evidencias producidas durante estos años, los aspectos culturales, entre ellos la participación activa en la vida cultural, el desarrollo de las libertades culturales individuales y colectivas, la protección del patrimonio cultural material e inmaterial y la protección y promoción de las diversas expresiones culturales, son componentes centrales en el desarrollo humano y sostenible. (UCLG - Comisión de Cultura, 2018).

En este marco, el programa "Cine en los Barrios", parte del FICCI, está orientado a ampliar el alcance y el impacto del festival, no solo en términos de público, sino también en la apropiación del cine y de la cultura cinematográfica por parte de la ciudadanía. Este proyecto se fundamenta en la visión de que el arte y la cultura son factores clave para la cohesión

social y la construcción de tejido comunitario. Asimismo, reconoce al cine como un medio poderoso para la transformación social. En palabras de Ángela Bueno:

La misión de Cine en los Barrios es llevar y acercar a la comunidad a que ellos vean algo diferente, porque no es solamente en Cartagena la necesidad de cultura, es en muchos lugares de Colombia donde hay situaciones muy similares que en Bolívar. (...) Y siempre lo que se busca es que esas personas, esas familias de bajos recursos, pues tengan algo diferente, algo diferente a su entorno (...) Yo siempre he pensado, si un niño al ver esa pantalla de cine, llega a ver una imagen que se le quede grabada y sea positiva para él, es un niño que va a cambiar, es un niño que va a hacer un *click* y va a hacer un cambio". (A. Bueno, comunicación personal, 25 de octubre de 2024).

Este programa representa un esfuerzo significativo por democratizar el acceso a la cultura, especialmente al cine. Al hacerlo, no solo permite que estas comunidades disfruten de proyecciones cinematográficas y espacios de formación, sino que también fortalece las identidades locales y contribuye a la preservación de la memoria colectiva.

Además, el programa se caracteriza por involucrar a actores comunitarios, como líderes y organizaciones locales, en la organización y logística de los eventos. Esta colaboración fomenta un sentido de pertenencia y crea experiencias compartidas en torno al cine. También promueve una articulación con otras iniciativas culturales locales, fortaleciendo la red cultural del departamento y generando un impacto colectivo aún mayor.

Por último, las alianzas con instituciones educativas, la colaboración con otros festivales y la activa participación de las comunidades aseguran que esta iniciativa cultural continúe siendo relevante y de gran impacto en los barrios y municipios de Bolívar y otras regiones de Colombia.

Hallazgos del diagnóstico

Se evidencia que Cine en los barrios es un programa con un valioso aporte social y un impacto sostenido a lo largo de los años. Es un programa funcional, con una trayectoria sólida y prácticas sostenibles que evidencian un compromiso significativo con las comunidades a las que llega. Sin embargo, el análisis revela dos hallazgos principales que limitan su potencial: la falta de alineación estratégica con el FICCI y la ausencia de una planeación estratégica estructurada al interior del programa.

Por una parte, no es evidente cómo el programa se integra estratégicamente con los objetivos y la estructura organizacional del FICCI, lo que dificulta que Cine en los Barrios pueda ser aprovechado como una línea estratégica dentro de la organización.

Por otro lado, el programa carece de una planeación estratégica que permita definir y documentar objetivos claros, así como las acciones necesarias para alcanzarlos. Tampoco existen procesos estructurados de evaluación y retroalimentación que aseguren una mejora

constante. Esta falta de planeación dificulta no solo la consolidación de los logros actuales, sino también la proyección a largo plazo del programa y su sostenibilidad a futuro.

Adicionalmente, una limitación significativa radica en la falta de documentación y sistematización sobre su funcionamiento, datos, cifras e impactos. Aunque el programa cumple con una labor social importante, carece de herramientas que permitan evaluar de manera objetiva sus resultados y compartir esta información clave dentro de la organización. Esto dificulta no solo la medición de su impacto, sino también la planificación estratégica a largo plazo y también genera una fuerte dependencia del conocimiento del equipo principal, lo que representa un riesgo para la continuidad del programa si este capital humano llegara a cambiar.

En resumen, aunque Cine en los Barrios es un programa con un historial exitoso y un impacto significativo, enfrenta desafíos importantes en términos de documentación, planificación estratégica y evaluación.

A continuación, se proponen acciones que pueden contribuir al mejoramiento de las situaciones identificadas y a fortalecer al programa y en últimas al Festival. Dichas acciones se plantean en la misma lógica de triple cuenta que se usó para el diagnóstico.

Mapa grupos de interés



El ejercicio de identificación de grupos de interés se llevó a cabo utilizando la información recopilada a través de entrevistas y el material documental proporcionado por la organización, además de información disponible públicamente. Con base en esta recopilación, se identificaron los distintos grupos de interés, los cuales se clasificaron en categorías que facilitan su visualización y análisis.

Posteriormente, se evaluó el tipo de relacionamiento del programa con cada grupo. Este se clasificó como relacionamiento fuerte cuando existía evidencia de relaciones claras, estables y de intercambio recíproco. Por otro lado, se consideró como relacionamiento débil o con falta de información aquellos casos en los que las relaciones eran menos estables o donde no se disponía de suficiente información para determinar con claridad el vínculo, los beneficios o los intercambios entre el programa y estos grupos.

A continuación, se detalla cómo Cine en los Barrios interactúa con las diferentes categorías de grupos de interés.

Públicos/beneficiarios:

Esta categoría incluye a quienes están directamente dirigidas las actividades del programa y quienes se benefician de ellas. Aquí se incluyen las comunidades de los barrios a donde llega el programa y las comunidades educativas, tanto de colegios como de universidades ya que en estas instituciones se lleva a cabo gran parte de la actividad del programa.

La relación del programa con estos grupos se fundamenta en la escucha activa de sus necesidades, lo que permite diseñar actividades que respondan a estas demandas y fortalezcan la conexión con los públicos. Además, esta relación va más allá de la simple asistencia a los eventos, promoviendo la participación activa de la comunidad en las distintas actividades.

Colaboradores

Esta categoría abarca a los actores que colaboran directamente en las actividades de Cine en los Barrios y que, además, conforman el equipo ampliado necesario para el funcionamiento del programa. Entre ellos se incluyen colegios, universidades, fundaciones, Juntas de Acción Comunal (JAC), comunidades barriales, artistas y colectivos de creación audiovisual.

Los colegios y universidades son escenarios importantes para el desarrollo de las actividades del programa. En estos espacios se realizan proyecciones y talleres que permiten impactar a un público amplio. Muchas instituciones educativas han mostrado un interés voluntario por participar en el programa, lo que ha dado lugar a una relación de beneficio mutuo. Cine en los Barrios ha contribuido al mejoramiento de la infraestructura en colegios y universidades, incentivándolos a adecuar sus espacios para las proyecciones a cambio de la programación cultural que el programa provee. Además, se ha establecido una colaboración con las universidades para recibir a estudiantes de carreras afines al campo audiovisual, quienes participan como pasantes y practicantes, brindando apoyo en las diversas actividades.

Por otro lado, las fundaciones y las Juntas de Acción Comunal desempeñan un papel fundamental en la conexión con las comunidades. A través de las JAC se gestionan espacios donde se realizan las proyecciones, mientras que las fundaciones, enfocadas en el desarrollo

social y comunitario, actúan como puertas de entrada para establecer vínculos con los habitantes de los barrios. Este vínculo estrecho también justifica la inclusión de las comunidades barriales dentro del conjunto de colaboradores. Aunque se trata de un concepto amplio, es esencial reconocer que el programa se desarrolla con ellas y que, además, estas comunidades contribuyen proporcionando insumos locales, como sillas para las proyecciones y alimentos para las funciones.

Finalmente, los artistas y colectivos de creación audiovisual juegan un rol activo en las actividades del programa. Los colectivos imparten talleres que enriquecen la oferta cultural, y en ocasiones, las proyecciones se complementan con charlas guiadas por los propios artistas o realizadores de las películas y documentales.

Comunidad Interna

La comunidad interna se refiere al equipo interno de trabajo que hace posible la realización del programa y aquí en espacial, la relación que tiene con el FICCI.

Cine en los Barrios es el programa social del FICCI y forma parte integral de esta organización. Aunque cuenta con un equipo específico, comparte con el Festival las áreas de mercadeo y comunicaciones. La Dirección General del FICCI evalúa la viabilidad de las actividades propuestas por el programa y aprueba el presupuesto correspondiente. El equipo de Cine en los Barrios está compuesto por profesionales de áreas audiovisuales y de comunicación. La coordinación del programa se encarga de la planeación y gestión de actividades, mientras que el equipo de producción de campo ejecuta las acciones y gestiona los aspectos técnicos y logísticos.

Aliados

Esta categoría agrupa a organizaciones que comparten intereses y objetivos específicos con Cine en los Barrios y que, aunque no forman parte de la estructura base del programa, han llevado a cabo o podrían desarrollar acciones conjuntas. Estas colaboraciones permiten ampliar el impacto del programa, así como compartir responsabilidades y recursos para el desarrollo de las actividades.

Dentro de este grupo se encuentran empresas del sector audiovisual, festivales de cine y organizaciones culturales internacionales. Entre las empresas, destaca la colaboración con Cine Colombia a través de la iniciativa Ruta 90, que comparte la misión de llevar cine a comunidades con acceso limitado. Esta alianza ha permitido realizar proyecciones en los barrios de Cartagena durante varias ediciones del Festival. No obstante, todavía existen oportunidades para fortalecer vínculos con otras empresas del sector y establecer nuevas alianzas estratégicas.

En la región, el programa ha desarrollado relaciones con festivales de cine en el Caribe, como la Muestra Internacional de Cine Sincelejo (MiCine), el Festival Internacional Cine en la Isla

(Fecisla) en Isla Fuerte, el Festival Audiovisual de los Montes de María (FAMMA) y el Festival Internacional de Cine Evaristo Márquez (FICEM) en San Basilio de Palenque. Estas iniciativas, que comparten un enfoque social y comunitario, han permitido la realización de actividades conjuntas y la expansión del alcance del programa a otras localidades fuera de Cartagena. A nivel nacional, Cine en los Barrios también ha colaborado con festivales en ciudades como Villa de Leyva, Cali, entre otros.

Aunque el programa reporta relaciones con organizaciones culturales internacionales como casas culturales y embajadas, estas conexiones no están claramente definidas. Estas conexiones representan una oportunidad para consolidar alianzas que contribuyan a fortalecer y ampliar el impacto del programa.

Autoridades nacionales, regionales y locales

Dentro de esta categoría se encuentran instituciones públicas que regulan y facilitan las actividades del programa. Entre estas se destacan el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes; la Gobernación de Bolívar; la Alcaldía de Cartagena; y el Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (ICULTUR). Estas entidades no solo establecen las normativas del sector, sino que también facilitan espacios para la realización de actividades, especialmente a nivel local y regional. El programa ha desarrollado iniciativas conjuntas con algunas de estas instituciones y las principales autoridades que apoyan el programa hoy son la Alcaldía de Cartagena y la Gobernación de Bolívar. Gracias al apoyo de estas autoridades ha sido posible tener acceso y llevar a cabo Cine en los barrios en los distintos municipios de Bolívar.

Patrocinadores

En esta categoría se ubican organizaciones del sector privado que proporcionan apoyo económico al programa. El apoyo del sector privado ha sido clave para el desarrollo del programa, no obstante, no es un apoyo vasto y en cambio se ha reducido por distintas circunstancias. Como ejemplo, en el pasado Cine en los Barrios contó con el patrocinio de empresas privadas como GanaYa y SuperGiros que apoyaron las mega proyecciones, permitiendo al Festival llegar a comunidades específicas. Sin embargo, dichos patrocinios se perdieron durante la pandemia y aún no ha sido posible recuperarlos.

Por otra parte, se ha contado con el apoyo de empresas en proyectos específicos de Cine en los barrios, algunas de estas empresas son Surtigas, Tenaris y Coca Cola. Estas alianzas incluyen acuerdos de visibilidad, como la inclusión de los logos en materiales promocionales y envases de alimentos distribuidos durante las proyecciones. La ejecución de las mega proyecciones ha sido también apoyada por el sector privado con empresas como Comfenalco que apoya con la pantalla y Cine Colombia que ha articulado su programa de Ruta 90 con Cine en los barrios llevando a cabo sus proyecciones en conjunto con el programa durante el marco del festival.

Conclusiones - Grupos de interés

Lo primero que se identifica es que el programa tiene su vínculo más fuerte en la base comunitaria. Existe una relación clara y estable con las comunidades con las que trabaja, así como con los colaboradores que participan en la realización de las actividades. Esto se debe a que hay una comprensión de la misión del programa, centrada en la democratización del acceso a la cultura, la inclusión social y la promoción del cine como herramienta educativa y de transformación. La forma en que se aborda el acercamiento a las comunidades está bien definida y alineada con los principios del programa, lo que ha permitido construir lazos sólidos. Además, dentro de estas relaciones fuertes también se incluyen los otros festivales de cine que comparten objetivos similares y con los que se desarrollan trabajos conjuntos.

En contraste, las relaciones con aliados estratégicos y empresas privadas tienden a ser más débiles. En algunos casos, como con los patrocinadores, esta fragilidad es evidente, ya que, por circunstancias externas, estas relaciones se han roto. En otros casos, no es tanto una debilidad en el vínculo, sino una falta de claridad sobre cómo están definidas estas relaciones: qué tipo de colaboración existe, cómo operan y qué beneficios mutuos se pueden derivar de ellas.

Estas relaciones más débiles o carentes de definición incluyen a organizaciones que podrían representar fuentes importantes de recursos o alianzas estratégicas para expandir el impacto del programa. Aunque Cine en los Barrios cuenta con una amplia red gracias a su pertenencia al FICCI, que facilita relaciones claras con empresas privadas y del sector audiovisual, el programa también ha construido vínculos propios orientados hacia lo social y alineados con su misión.

Sin embargo, a pesar de esta extensa red, parece que el programa carece de una estrategia o política de relacionamiento formal que establezca cómo se construyen y mantienen sus relaciones actuales y cómo se pueden desarrollar nuevas. Incluso en el caso de las relaciones más fuertes, como las comunitarias, aunque el equipo tiene una comprensión clara de cómo se han construido y gestionado estos vínculos, en gran parte de manera orgánica, esta experiencia no está documentada. Esto dificulta que alguien nuevo pueda integrarse rápidamente y comprender la gestión de estas relaciones, que son, sin duda, de las más importantes para el programa y, por lo tanto, requieren especial cuidado.

Asimismo, se evidencia la ausencia de una estrategia de mercadeo propia que permita al programa consolidar alianzas y patrocinios estables y claros. Implementar una política estructurada en esta área podría fortalecer significativamente su capacidad para expandirse y garantizar su sostenibilidad.

Propuesta de sostenibilidad

Cine en los Barrios es un programa fundamental dentro del FICCI, alineado con la identidad y los valores del Festival, que se define como un evento:

con vocación social que, anualmente, lee las circunstancias del país y el mundo para desarrollar un encuentro cultural que se resiste a la pretensión de exclusividad y se plantea, en cambio, de una manera inclusiva, plural y de miradas relevantes para el crecimiento del ser humano, la protección de la libre expresión y la potenciación de la cultura como elemento fundamental en la construcción de democracia y sociedades progresistas e incluyentes. (Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias, s. f.)

En este orden de ideas, es el programa clave para alcanzar los objetivos sociales del Festival y consolidar su misión de impacto cultural y comunitario.

En este marco, una de las principales recomendaciones es que Cine en los Barrios sea reconocido como uno de los objetivos estratégicos del FICCI, integrándose de manera formal en su estructura organizacional. Este posicionamiento debe comunicarse tanto internamente, para fortalecer la cohesión del equipo, como externamente, para resaltar el enfoque social del Festival.

Por otro lado, se recomienda iniciar un proceso de planificación estratégica que documente el funcionamiento del programa, defina objetivos claros, establezca mecanismos de evaluación y garantice trazabilidad. Este proceso debe ser participativo, involucrando tanto al equipo de Cine en los Barrios como al del FICCI, para construir colectivamente objetivos comunes y generar documentos compartidos que fortalezcan la gestión del programa. También se recomienda que se incluyan actores locales, proveedores, aliados estratégicos del Festival e incluso inversionistas para entender de forma global el ámbito de acción del programa.

A continuación, se harán unas recomendaciones específicas sobre elementos que pueden apoyar la consolidación de la información, apoyar la estructuración del programa y su alineación con la estructura estratégica y operativa del FICC.

Ámbito estratégico

Brochure del programa

Elaborar un brochure informativo que comunique de manera sencilla y efectiva la identidad del programa, y sirva como herramienta para presentarlo a patrocinadores y posibles fuentes de financiación. Se recomienda que este documento esté integrado por:

- Definición del programa.
- Misión y objetivos principales.
- Actividades realizadas y metodología.
- Impacto social, cultural y económico (zonas de influencia, cifras de asistencia, generación de empleo, beneficios a proveedores locales, etc.).
- Aprendizajes del trabajo con comunidades.
- Testimonios de asistentes y líderes comunitarios.

En el anexo 1 de este documento se encontrará una propuesta base para elaboración del brochure.

Mapa de procesos

Elaborar un mapa de procesos para documentar de manera detallada el funcionamiento del programa, identificando fases, subprocesos, actividades, productos y responsables. Esto permitirá comprender y replicar el modelo de trabajo, reduciendo la dependencia del conocimiento no formalizado del equipo. Además, se sugiere crear un directorio de contactos con comunidades, barrios, juntas de acción comunal y colegios, ya que este es un aspecto crítico para la organización de actividades.

En el anexo 2 de este documento se encontrará una propuesta base para elaboración del mapa de procesos.

Documentos de informe y evaluación

La elaboración de informes periódicos sobre el desarrollo del programa es crucial para garantizar la trazabilidad y para identificar tanto los aprendizajes alcanzados como las áreas de mejora. Aunque actualmente se generan reportes de las actividades, se recomienda revisar el tipo de información que se está recopilando y definir qué datos serían realmente relevantes documentar. Una pregunta clave para orientar este proceso es: ¿qué es importante saber? Esto permitirá establecer un enfoque más claro y sistemático para la recolección y análisis de la información. Además de los datos básicos actuales (ubicación, asistentes, película proyectada), se sugiere incluir:

- Descripción detallada de logros, aprendizajes y áreas de mejora.
- Información sobre el impacto generado en la comunidad, incluyendo beneficios económicos, empleos creados y relación con proveedores locales.
- Costos de las actividades.

A continuación, se hacen algunas recomendaciones específicas en los ámbitos social, ambiental y económico, siguiendo la lógica del diagnóstico realizado con la base de la triple cuenta.

Ámbito Social

Medición de satisfacción

Se recomienda retomar las encuestas de satisfacción y complementarlas con espacios de reflexión más estructurados con asistentes y líderes comunitarios. Esto permitirá recopilar impresiones cualitativas sobre el impacto del programa, proporcionando insumos valiosos para su mejora continua.

Además, es importante que las encuestas sean actualizadas y diseñadas para captar información clave sobre el comportamiento del público, sus preferencias en la programación y los efectos del programa en sus vidas y comunidades. Se sugiere estructurarlas de la siguiente manera:

- Información demográfica: edad, género, ocupación, estrato socioeconómico, lugar de residencia.
- Experiencia en la actividad: ¿Cómo calificarías tu experiencia general en esta actividad? (Escala del 1 al 5, donde 1 es "Muy mala" y 5 es "Excelente") ¿Qué fue lo que más te gustó de la actividad?, ¿Qué aspectos crees que podrían mejorar?
- Percepción de la programación: ¿Te gustó la película presentada?, ¿Qué tipo de películas o contenidos te gustaría que se incluyeran en la programación?
- Impacto en la comunidad: ¿Cómo crees que esta actividad contribuye al bienestar de tu comunidad?, ¿Has notado algún cambio positivo en tu entorno a partir de estas actividades?

El programa, como se ha señalado anteriormente, mantiene relaciones sólidas con las comunidades y promueve espacios de diálogo y escucha. Estos espacios pueden aprovecharse para medir la satisfacción de los participantes y explorar sus percepciones sobre las proyecciones. Se sugiere generar dinámicas específicas de reflexión con algunos asistentes a las proyecciones, donde se les pregunte sobre sus impresiones y experiencias.

Estas encuestas también deberían dirigirse a líderes comunitarios y patrocinadores, ya que su retroalimentación puede ser fundamental para identificar fortalezas y áreas de mejora en el desarrollo del programa.

Medición de impactos

Es fundamental implementar un sistema de evaluación que permita medir indicadores clave como el acceso a eventos culturales, el impacto económico y la transformación en las comunidades beneficiadas. Esto no solo demostrará la efectividad del programa, sino que también lo posicionará como un modelo a seguir.

La medición del impacto es esencial para obtener información objetiva sobre los logros del programa y generar insumos valiosos para atraer patrocinadores y nuevas fuentes de financiación. En este proceso, se recomienda incluir datos relacionados con:

- Impacto económico:
 - Generación de empleo: Medir el número de empleos directos e indirectos creados gracias al programa.
 - Beneficios para proveedores locales: Identificar el número de proveedores locales involucrados y beneficiados en las actividades del programa.
- Participación cultural: Evaluar si el programa ha incrementado la participación de los habitantes de los barrios en eventos culturales. Para este análisis, se pueden utilizar

los Indicadores Temáticos para Cultura en la Agenda 2030 de la UNESCO, que resaltan el rol de la cultura en el desarrollo sostenible. Un ejemplo relevante es el indicador “Participación en actividades fuera del hogar”, que mide el porcentaje de población que ha asistido a al menos una actividad cultural fuera de su hogar en los últimos 12 meses (Castellanos, 2018).

Este tipo de análisis puede integrarse en las encuestas realizadas en el marco del programa, que sirvan para establecer una línea base y monitorear la evolución de estos indicadores a lo largo del tiempo. Adicionalmente, herramientas como el informe Cartagena Cómo Vamos u otros estudios similares, pueden proporcionar datos valiosos sobre aspectos culturales en la región.

En relación con el acceso cultural, resulta particularmente relevante identificar cómo el programa ha contribuido a reducir las brechas existentes entre los estratos sociales más altos y más bajos. Esta información puede ser un indicador importante del bienestar general de los habitantes de Cartagena y Bolívar, y del rol del programa en promover una mayor equidad cultural.

Fortalecimiento de talleres

Es crucial reconocer y priorizar los talleres como espacios de alto impacto social dentro del programa, dado su capacidad para generar reflexión y dejar capacidades instaladas en las comunidades. Aunque estos talleres pueden no ser tan visibles o llamativos como las funciones de cine, representan un pilar fundamental del impacto social.

La definición de temáticas relevantes y de interés para las comunidades es esencial para garantizar la pertinencia de estos espacios. Asimismo, es importante fortalecer la articulación con colectivos comunitarios y locales de creación audiovisual, ya que estas alianzas potencian el alcance y la efectividad de los talleres.

Estos aspectos deben ocupar un lugar central en el diseño y ejecución del programa, subrayando su papel como herramientas clave para el desarrollo social y cultural de los territorios donde opera Cine en los Barrios.

Ámbito Ambiental

Prácticas de sostenibilidad ambiental

Se sugiere formalizar estrategias para el manejo de residuos y hacer explícitas las acciones ambientales que ya se llevan a cabo, como una forma de atraer patrocinadores y aliados estratégicos. Una propuesta puntual es evaluar la implementación de vasos o pocillos reutilizables. Esto se puede hacer por medio de patrocinios generando así visibilidad de marca y no solo se reducirían residuos, sino que también reforzarían el mensaje de sostenibilidad del programa.

Articulación con estrategias locales de gestión ambiental

Eventos de las dimensiones e impactos de Cine de los Barrios podrían resultar en puntos de interés para la implementación de estrategias de recolección, separación en la fuente o sensibilización sobre el manejo de residuos. Encontrar aliados que puedan aportar en este aspecto será un elemento a revisar, permitiendo abordar la problemática sin recargar al equipo que implementa el programa.

Aquí valdría la pena revisar si existen acciones contempladas desde la Alcaldía o la Gobernación, que puedan implementar acciones ya diseñadas, adaptándolas a eventos como las proyecciones de Cine en los Barrios.

Ámbito Económico

Estrategias asociativas y generación de ingresos

Se propone implementar estrategias que impulsen a las comunidades a concebir nuevas formas de generar ingresos a través de la producción y comercialización de bienes o servicios elaborados por ellas mismas y/o en el marco de las proyecciones. Estas actividades buscarán promover el desarrollo de habilidades, la creatividad y un acercamiento a dinámicas de emprendimiento.

Además de diversificar las fuentes de financiación del programa, estas iniciativas fortalecerán el empoderamiento comunitario, movilizándolo socialmente a los participantes y dejando capacidades instaladas que puedan beneficiar a largo plazo tanto a las comunidades como al programa.

Costeo de las proyecciones de Cine en los Barrios

Las acciones de generación de capacidad instalada y autogestión de recursos de las comunidades requieren adicionalmente un costeo claro y detallado de cada función, comprendiendo elementos logísticos, técnicos y de divulgación y bienestar de los asistentes. En la medida en que estas cifras estén claras será más fácil consolidar información que pueda ser presentada a los patrocinadores, entes gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil u organizaciones internacionales que puedan apoyar la implementación del programa,

El costeo no sólo se relaciona con la viabilidad financiera del programa, sino que tiene una relación directa como el cómo se concibe y se comunica el impacto social de estas iniciativas.

Conclusiones

Cine en los Barrios es un programa con un impacto social y cultural fundamental para el desarrollo del FICCI y de la vida cultural de la ciudad, pero su potencial puede ser aún mayor si se fortalece su planeación, documentación y estrategias de evaluación. Implementar estas recomendaciones permitirá no solo consolidar sus logros actuales, sino también proyectarlo como una pieza clave en la identidad y sostenibilidad del FICCI.

La desarticulación entre la planeación estratégica del FICCI y el programa Cine en los Barrios debilita la proyección de ambos, desaprovecha un potencial social y reputacional de gran relevancia para el Festival y se constituye en un riesgo de gestión toda vez que la información no ha sido apropiada por el festival como organización, sino que aún reposa en las personas a cargo del equipo que lidera el programa.

Es necesario diseñar acciones que permitan fortalecer no sólo la operación del programa Cine en los Barrios, sino también su potencialidad en lógica de mercadeo, estrategia de apropiación social del conocimiento que genera el Festival y diálogo constante con las comunidades y colectivos de origen local.

Bibliografía

- Castellanos Ribot, A. (2018). *Los Indicadores UNESCO de Cultura para el Desarrollo como una herramienta para valorar y promover el respeto de los derechos culturales*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos; UNESCO.
- Calderón Acero, C. A. (2020). Industria cinematográfica y exhibición en Colombia: apuntes para una oferta alternativa. *Mediaciones*, 24(16), 8–21. <http://dx.doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.16.24.2020.8-21>
- Elkington J. (1997), *Cannibals with Forks: The Triple Bottom Line of 21st Century Business*, Capstone, Oxford.ç
- Espinosa Espinosa, A., & Toro González, D. (2016). La participación en la vida cultural en Cartagena, 2008 – 2013. *Economía & Región*, 10(1). Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12585/9705>
- Festival Internacional Cine en la Isla. (s. f.). Festival Internacional Cine en la Isla - Fecisla. Recuperado el 30 de octubre de 2024, de <https://fecisla.org>
- Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias. (s. f.). Cine en los barrios. FICCI. Recuperado el 5 de noviembre, de <https://ficcifestival.com/cine-en-los-barrios/>.

- Festival Internacional de Cine Evaristo Márquez. (s. f.). Festival Internacional de Cine Evaristo Márquez - FICEM. Recuperado el 30 de octubre de 2024, de <https://www.ficempalenque.com/>
- García, M. (2014). Festivales de cine latinoamericano, público e industria. LatAm Cinema.
- Gray, R.; Owen, D. y Adams, C. (1996), Accounting and Accountability. Changes and Challenges in Corporate Social and Environmental Reporting, Prentice-Hall, London.
- Gómez de Segura, Roberto Bermejo, "Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomimesis", Universidad del país Vasco, Tomado: <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0686956.pdf> ISBN: 978-84-89916-92-0
- Kamara, Yarri. (2022) *Cultura y desarrollo sostenible: un potencial aún sin explotar* En Repensar las políticas para la creatividad: plantear la cultura como un bien público global, p. 209-235.
- Loist, S. (2011). On the relationship between film festivals and industry.
- López Cerquera, N. (2018). Configuración de los festivales de cine comunitario en Colombia: un análisis desde sus prácticas, trayectorias y sentidos. Estudio de caso Festival Nacional de Cine y Video Comunitario del Distrito de Aguablanca en Cali y Festival Internacional de Cine y Video Alternativo y Comunitario Ojo al Sancocho en Bogotá (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, Departamento de Antropología, Historia y Humanidades.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2021). Catálogo de Encuentros 2021: fase II. Recuperado de <https://mng.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Cata%CC%81logo%20de%20Encuentros%202021%20fase%20II.pdf>
- Orozco, A. (2022). La otra fama de Montes de María: Un festival audiovisual de producción propia en el Caribe colombiano como escenario estratégico de comunicación con incidencia territorial. *Mediaciones*, 18(28), 75–96. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.18.28.2022.75-96>
- Proimágenes Colombia. (s. f.). Proimágenes Colombia. Recuperado el 30 de octubre de 2024, de <https://www.proimagenescolombia.com/secciones/proimagenes/interna.php?nt=27>
- Proimágenes Colombia. (2024). Cine en cifras, edición 26.
- Salcedo, citado en González Ortega, J. (2022, 2 de abril). Racismo, un mal que sigue vigente en Cartagena. El Universal.

- Tovar, J. y Valdés de la Vega, B. (2009). Sobre el concepto de responsabilidad social de las empresas. Un análisis europeo comparado. Cuadernos de Relaciones Laborales 27, núm. 1 53-75
- Unidad para las Víctimas. (s. f.). Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Recuperado el 30 de octubre de 2024, de <https://www.unidadvictimas.gov.co/>